

La Oposición Económica en Cuba

por

Jorge A. Sanguinety

En Cuba no habrá reformas, pero hay definitivamente cambios. Es un tributo a la vitalidad y la rebeldía de los cubanos, que a pesar del estancamiento al que Castro tiene sometida a la sociedad cubana, la misma continúa evolucionando. No habrá podido liberarse del tirano, pero el tirano no ha podido ni podrá conquistarla completamente. Por eso resulta extraordinario que Castro ahora se dedique a culpar a los trabajadores azucareros y de la construcción por “haberle fallado a la revolución”, como si no fuera Castro precisamente el que le falló a ellos. Tan extremadamente injustos fueron los comentarios de Castro en la Asamblea, que dos destacados miembros de la misma tuvieron el coraje de discrepar del líder máximo.

La regresión

Si Castro fuera un hombre justo, en lugar de vilipendiar a los trabajadores, les agradecería sus esfuerzos por lograr la subsistencia del país a pesar del empecinamiento del gobierno en limitar la actividad productiva privada. Desde que Castro y sus jinetes se montaron en la isla, la actividad económica sufrió una regresión equivalente a décadas. Esa caída nunca pudo ser detenida por Castro, pero sí ocultada por muchos años gracias a los subsidios soviéticos que al desaparecer dejaron al desnudo la verdad sobre el “milagro económico” cubano. Una consecuencia interesante de esa situación es que ha servido para conocer más a fondo la naturaleza del régimen de Castro y la del pueblo cubano. Contrario a la creencia de muchos, el poder de Castro no es ubicuo, es más bien asimétrico, o sea, tiene más poder para impedir y destruir que para construir. Destruyó la sociedad civil cubana y una gran parte de su economía, creyendo (o diciendo que creía) que construiría un sistema económico más eficiente y más justo junto con un supuesto “hombre nuevo” (el género es de ellos). La oposición política que Castro tuvo en este empeño fue y sigue siendo numerosa pero desorganizada. Por eso cayeron como moscas los muchos que fueron héroes.

El empeño de destruir

Sin embargo, en el empeño de destruir la economía que confiscó, Castro sí encontró una oposición que no podía meter en la cárcel. La oposición económica. Una oposición que no tenía que organizarse para impedir el triunfo del socialismo y cuyas actividades eran una mezcla de acciones por comisión y de acciones por omisión que se les escaparían a las fuerzas represivas del gobierno. Desde el comienzo del castrismo, cuando aparecen los primeros síntomas de totalitarismo económico y de escasez, los cubanos comienzan a oponerse a Castro en el mercado negro como consumidores y en el ausentismo y la baja productividad como trabajadores. Como los niveles de producción no alcanzaban para satisfacer las necesidades del país, los subsidios soviéticos no sólo se hicieron necesarios sino que crearon una verdadera forma de adicción a los mismos. En la crisis actual, son las decisiones de los cubanos y no las del gobierno las que imperan en muchas de las esferas de la actividad económica nacional. La llamada dolarización es posiblemente el mejor ejemplo. No fue

Castro el que decidió que la economía cubana se “dolarizara”, sino el propio pueblo cubano que decide por su cuenta que esta moneda es más confiable que el peso oficial, ya devaluado en la práctica por el pueblo como respuesta a las políticas descabelladas del régimen. Todo lo que hizo Castro en estas circunstancias fué reconocer a regañadientes un hecho consumado. Eran demasiados los cubanos que, para subsistir, algo que el gobierno no sólo no podía garantizar sino que dificultaba de hecho, transaban en dólares. Castro no podía meter a tanta gente en la cárcel y tuvo que ceder a la presión de las masas. Quizás no había heroísmo en esta victoria popular, pero era una victoria sobre Castro y el comunismo; y esa victoria cuenta aunque no haya sido debidamente reconocida.

Difícil de predecir

En esta guerra económica irregular entre un tirano y su pueblo, es difícil predecir en qué dirección la resultante de las fuerzas contendientes ha de llevar al país. Sin embargo, está claro que la oposición económica ha sido más eficaz en desafiar a Castro y al socialismo en Cuba que la oposición política. Castro consiguió establecer un sistema político totalitario, pero fue derrotado en el establecimiento de una economía socialista. Consiguió reducir a la nada a la sociedad civil, pero nunca pudo eliminar el mercado negro. El cubano económico ha sido más fuerte que el cubano político y será el primero el que salve al segundo; quizás sin actos heroicos, ni cargas al machete ni discursos martianos, sino con la energía vital del sobreviviente.

Febrero de 1996